

EXPOSICIÓN “ENTRE DOS”

“Entre dos”, es la Exposición de dos excelentes artistas gallegos, de esa Galicia del Sur que es orfebrería en sus rías. El uno nacido en tierras marineras donde el turismo hizo tránsito de su caminar hacia Sanxenxo salpicando la costa de villas y lugares de culto, Combarro por vía de ejemplo. Ella privilegiadamente acodada sobre el Padre Miño, ese gran río de País, que más une que separa con nuestros hermanos portugueses y que es estela que orna nuestra bandera.

Estamos ante un escultor y una pintora que a través de un vocabulario de imágenes, cada uno con su propia gramática visual intentan ese acto mágico que es hurgar en las mentes ajenas para lograr su complicidad y construir un espacio común. Son seres que despiertan todos los días ante una tela vacía a la que acariciar. Rodeados de tubos de colores que gorjean cual si fuesen pajarillos. Y como única compañera de la inspiración.

El arte es algo que nos reafirma como seres humanos y nos aparta de la barbarie. Es una constante en la vida de la Humanidad. La pintura es tan antigua como la existencia de la vida y nos acompaña como relato gráfico, recreación de lo cotidiano y como bálsamo. Las pinturas rupestres con miles de años de existencia, como el caso de Altamira entre otras, son ejemplo. Da Vinci deja una frase para la historia con la que cabe estar muy de acuerdo... ”La pintura es poesía muda; la poesía pintura ciega”.

Dentro de las artes plásticas hay caminos bien distintos como podremos gozar en esta exposición. Son las formas de dar rienda suelta a los sentimientos y en abordar la expresión artística. De liberar la sensibilidad y la emotividad desde diversos ángulos.

Chelo Rodríguez, enamorada de su Porriño natal y de su admirado D. Antonio Palacios cuyo genio prevalece hoy en sus obras y diseños, es una pintora de largo recorrido. Una vocación despertada precozmente, aunque las vicisitudes que la acompañaron en su devenir vital hagan que su compromiso formal con ella sea frisando ya una edad madura. Mas de treinta años dura el romance de Chelo Rodríguez con la plástica. A lo largo de ellos con el mayor mimo fue moldeando y construyendo la técnica que dará vida a una fórmula pictórica muy personal. En ello compromete su tenacidad, su constancia y su capacidad intuitiva y creadora. Y en ella vuelca también esa ternura que le cuesta mostrar, pero es alma de su obra.

Un estilo que pivotando sobre lo metáfora conduce al espectador a un mundo donde rompe barreras sin miedo. Deshaciéndose de sus ataduras, ante el lienzo desnuda decidida su alma. Construye espacios vacíos entregados al aldabonazo de uno o varios seres inanimados que resultan ser una parábola sincrética. Que invitan a una segunda mirada para escrutar en sus trazos el relato de vivencias humanas transmitidas en una sinfonía de sentimientos que salen de su pecho en oleadas... Soledad, tristeza, alegría, pasión, desenfado, ansias de libertad... En palabras de Eva Veiga, “se trata de encontrarnos con lo que no se ve y que, sin embargo, existe gracias a lo que vemos”.

Su paleta, es un vientre preñado de colores vivos que trazan sobre el lienzo su lenguaje metafórico engalanado de sillas, mesas de juego, maniqués, sombreros... Seres que bullen en el lienzo cargados de emociones, mensajes oníricos e ilusiones que siempre buscan caminos de libertad.

Su obra nos traslada algo que es muy importante en el entendimiento de la misma. Chelo Rodríguez es alguien que disfruta pintando, volcando sus soledades y añoranzas en el lienzo. Y a través de su obra dialoga silente con los ojos que la contemplan intentando desentrañar lo que muestran sus oleos y su pintura figurativa. Quizás valga la expresión de Renoir cuando a una pregunta en orden a como afrontaba su reto con el caballete respondía, "Pinto con alegría, con la misma alegría que usted hace el amor con una mujer".,

Una pintora que es consciente, pues así lo afirma, que su obra, hijas e hijos nacidos no de sus entrañas sino de sus pinceles y sus sentidos, -cuando como hoy-, cuelga su obra en una exposición, percibe que deja de ser suya, pasando a serla del espectador que con mimo o severidad la disecciona, la juzga y la dictamina. Se siente escrutada y a la vez feliz de mostrar amorosamente a sus criaturas paridas en largas sesiones de inspiración en su acogedor estudio porriñés.

Aun no teniendo ningún referente que condicione su obra, despierta en ella especial curiosidad el pintor estadounidense Edwar Hoper. uno de los principales representantes en ese país del realismo del siglo XX. Un pintor que gustaba afirmar, "La respuesta completa está en el lienzo"

En la síntesis de su obra se alían la visión figurativa unida al sentimiento poético que Hopper percibe en sus objetos. Algo que sin establecer paralelismos improcedentes hallamos en la obra de Chelo Rodríguez. Una pintura nítida y limpia, liberada del peso excesivo del corsé de las normas académicas.

Chelo Rodríguez ofrece escenas desiertas apenas pobladas de simbolismo, Sillas que vuelan, que se esconden en el rincón de pensar, que muestran en su cuerpo los mordiscos de la vida o se asoman audaces en un primer plano imperativo...Maniqués, cada uno con su historia inconclusa pero intensa. Sombreros de colores vivos...de altivez insurgente ...Que claman libertad y son canto feminista...Donde las figuras humanas son casi siempre escasas en un mundo de soledades y lágrimas contenidas.

De un silencio que preconiza a la vez espacios íntimos donde el vacío es protagonista y en el que se perciben retazos de vidas solitarias. Y donde los colores en su luz, se hacen grito.

La obra de Chelo Rodríguez, compendio de trazos surrealistas y riqueza imaginativa ha dejado rastros de su impronta en diversos lugares y espacios...Monçao, Chaves, Ourense, Vigo, Coruña, Madrid, Girona, Luxemburgo, Granada, Santiago de Compostela, Paris, Barcelona, Ferrol, Pontevedra, Vilanova da Cerveira, Valença do Miño, León... Encuentros entrañables con público y con colegas. Dias inolvidables como los de los sucesivos encuentros de Arte del Concello de Brión... Exposiciones individuales, compartidas o colectivas acercaron reiteradamente su obra al público... Hoy son ustedes los que tienen la voz y la palabra sobre su obra.

Antonio Campos Romay